

El hombre que lee detrás de la lectura

Desde luego este libro no intenta ser exhaustivo. No reconstruye todas las escenas de lectura posibles, aunque más bien una serie privada: es un recorrido arbitrario por algunos rincones de leer que están en mi recuerdo. Mi propia vida de lector está presente y por eso este libro es, acaso, el más personal y el más íntimo de todos los que he escrito. Con estas palabras de Ricardo Piglia el escritor argentino del momento se abre *El último lector*, un ensayo peculiar, erudito y objetivo que trata de dar respuesta a dos preguntas que son fundamentales tanto para Piglia como para la literatura misma: "¿qué es un lector?" y "¿en qué piensa el que lee?". Aunque, paradójicamente, no surge ningún tema importante para el lector común y corriente.

Con la intención de demostrar que la noción de lector, Piglia va descubriendo uno a uno los niveles de su propia fascinación: *El último lector* es, en primer lugar, una exhaustiva recopilación de los incógnitos de la lectura en que incurrieron Borges, Macedonio Fernández, Adán Leroy, Kurlat, Pico, Chasler, Cortázar, el Che Guevara, Joyce, además de las visiones teóricas, por así llamarlas, que a través de Piglia nos enseñan personajes como El Quijote, Madame Bovary, Hamlet y Robinson Crusoe.

Entre las doctrinas de imágenes que conforman esta alambra multicolor extendida entre las cuatro paredes de 190 páginas de *El último lector* para tanto de eso, hoy un por que resulta imposible de olvidar, las dos relacionadas con el Che Guevara: la primera nos dibuja al guerrillero leyendo a un árbol de la jungla para así leer con tranquilidad; la segunda, extendida en la escena donde Guevara pasa la noche antes de ser asesinado, nos informa cuáles fueron las últimas palabras que pronunció el amigo de Fidel Castro, las que le dirigió a la maestra del hogar: "Le falta el cerebro", dijo el Che, refiriéndose a una frase escrita en la pizarra que decía "Yo no leo".

El último lector también nos habla de la admirable credición de Piglia, y aunque él ha sido enfático en advertir que no puede arrogarse el título de "último lector", es evidente que no le faltan méritos: el tipo ha leído concienzosamente, hasta quemarse las posturas, y en cantidades proverbiales. Sin embargo, da la impresión que Piglia, como lector, se ha mantenido rigurosamente apegado al canon, y si alguna vez se encuentra algún autor periférico en su listado, uno de esos que nos recuerdan que la

El último lector, de Ricardo Piglia, es un erudito acercamiento al acto de leer, aunque a ratos el tono academicista conspira, precisamente, contra el placer de hacerlo. **POR JUAN MANUEL VIAL**

buenos literatura también es un campo de grietas y de razones oscuras y poco tranquilas, se verá decepcionado: quizás el más desconocido entre los numerosos escritores citados por Piglia sea James Hayley Chase, pero el de cualquiera que se entienda fascina-

ción por el género policial terminará, tarde o temprano, llegando a este intrigante autor inglés. En cualquier caso, no debemos olvidar que Piglia es profesor de literatura en la Universidad de Princeton, por lo que sería de todo injusto considerarlo un tono académico de impostado, dado que, en su caso, éste resulta ser un atributo natural.

Otras veces es posible tropezar con frases que periódicamente podrían configurar una fatua recopilación de trabalenguas: "Leer desde donde se escribió no define al lector ideal como el que mejor lee sino como el que lee desde una posición cercana a la composición misma". Afortunadamente Piglia es un gran citador, y cuando creemos estar perecidos, nos lleva un momento salvados, como sucede con la función que sigue a la recién citada: "Nabokov lo señala con claridad: *El buen lector, el lector admirable no se identifica con los*

personajes del libro, sino con el escritor que compuso el libro".

Hundimiento, debiéramos volver sobre las palabras que citan *El último lector* y que abren esta reseña, sólo para decir que resultan algo exageradas y pueden conducir a engaños: en ningún caso encontramos la certeza que Piglia sugiere en cuanto a que *El último lector* es, acaso, la obra más íntima y personal que ha escrito. Siendo así, hablar de que este libro es una especie de "segunda e irresistible autobiografía" —como alguien lo hace en la contraportada del mismo— pasa a ser un sinsentido de proporciones: después de leer *El último lector* nadie podría decir que verdaderamente conoce a su autor, ya que él es demostrado solemne como para mostrarse.



El último lector. Ricardo Piglia. Anagrama, Buenos Aires, 2006. 190 pp.

El hombre que lee detrás de la lectura [artículo] Juan Manuel Vial

AUTORÍA

Vial Sanfuentes, Juan Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El hombre que lee detrás de la lectura [artículo] Juan Manuel Vial

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile